

ZANZÍBAR, el sueño de África.

Zanzíbar, la Isla de las Especies, es un archipiélago separado de Tanzania, África, solo por 35 kilómetros. Su nombre nos evoca imágenes de un paraíso con las mejores playas del continente en el trópico africano. Un universo de aromáticas especias nos trae a la memoria historias de otros tiempos, cuando la isla comerciaba con clavo, nuez moscada, canela, vainilla, se practicaba el comercio de esclavos, se comerciaba con el marfil, donde gobernaron sultanes y los persas edificaban baños.



La isla fue hace años, una isla prodigiosa. Distintas razas, pueblos y creencias se daban cita en el trópico. Zanzíbar, que significa algo así como “país de negros” en persa antiguo, en tiempos pasados ya era un importante lugar de paso en las clásicas rutas marítimas entre el océano Índico y las costas del este de África. Ello atrajo todo tipo de comerciantes y aventureros, griegos, egipcios, persas, e incluso chinos. La llegada en el s. VII del Islam a la isla, con los persas y los árabes, marcaría el carácter de la isla: Al casarse éstos con la población africana formaron la cultura swahili (nota: AHSANTE es una palabra swahili originaria de Zanzíbar, y su significado es “gracias”).

Sultanes, esclavos y safaris.

En 1.498, con la llegada de los portugueses, se inicia su dominación colonial que perduró dos siglos hasta la llegada de los omaníes. Aun quedan restos de sus fortalezas.

En el siglo XVII la isla había alcanzado tal prosperidad, que el sultán Sayyid Said de Omán, trasladó su capital de Muscat a Zanzíbar, construyó palacios para él y su familia, promovió las plantaciones de clavo, causando un auténtico *boom* comercial favorecido por ventajosos tratados comerciales con ingleses y franceses. Todo ello contribuyó en gran manera al espeluznante comercio que no



tardaría en imponerse: el tráfico de esclavos.

A mediados del siglo XIX el comercio de esclavos se encontraba en todo su apogeo. La isla era el punto base de exportación de los nativos que se capturaban en el continente, que juntamente con el comercio del marfil propició que Zanzíbar se convirtiera en una de las zonas comerciales más prósperas al oeste del océano Índico.

Cuando llegaron los primeros misioneros y europeos se encontraron con gentes de todas las razas y lenguas del Índico, desde toda clase de cazafortunas europeos, árabes, abisinios, somalíes, gujaratis, cutchis, etc. También era punto de partida obligado de para todo aquel que quería internarse en las profundidades de África, y era aquí donde se organizaban los grandes safaris. Hombres como Livingstone, Stanley, F.Burton, Grant, organizaron sus "conquistas". Ya fuera para descubrir las fuentes del Nilo, para evangelizar a las tribus del interior o buscando fortuna, es fácil imaginarlos recorriendo la Ciudad de Piedra.

La isla se convirtió en 1.890 en protectorado británico hasta que en 1.963 consiguió su independencia uniéndose un año después a la República de Tanzania.

“Este es el lugar más bello que he conocido en toda África para descansar antes de emprender mi último viaje.” Dr. Livingstone.



La capital de la isla, Zanzíbar Ciudad, es otro mundo, herencia de sus antepasados persas, árabes y omanís. Sus puertas finamente decoradas, los palacios señoriales, las embellecidas casas de los mercaderes, reflejan su antiguo esplendor.

Por la mañana Zanzíbar se despierta con la llamada del muecín a la oración desde sus más de 51 mezquitas dispersas por la ciudad, donde también encontramos dos iglesias cristianas, la Catedral anglicana y la Catedral cristiana de San José.

La Ciudad de Piedra, su casco antiguo, es un intrincado laberinto de callejuelas que resumen la verdadera esencia de la isla. Pasear por ella es como hacer un viaje en el túnel del tiempo. Barrio árabe y casbah africana por igual, forma un laberinto en el que sólo pueden circular bicicletas, motos y carretillas. La Livingston House, donde vivió el famoso explorador y misionero antes de emprender su último viaje al interior, los baños persas, plazoletas, tiendas de artesanía, las muestras del esplendor arquitectónico de la época colonial, junto con toda clase de fragancias y olores que emanan desde sus elaborados balcones o porches, convierte su visita en algo intensamente fascinante.

Fuera de la ciudad se encuentran las ruinas del palacio Maruhubi o de Mbweni. En el extremo sur se encuentra Kizimkazi, punto de partida de los paseos en barcos para ver a los delfines.

Para practicar el buceo la isla de Chumbe, parque nacional por la importancia de sus arrecifes de coral, o la isla de Mnembal, son geniales. Situada al norte de la isla, la playa de Nungwi es ideal también para el buceo y la pesca, se practica el cultivo de algas y es el lugar donde se construyen las tradicionales embarcaciones “dhow” de vela latina. Hay que tener en cuenta que la riqueza marina de Zanzíbar engloba 700 especies de peces, junto con 100 especies de coral, 150 de algas y 200 de moluscos, crustáceos, anémonas, esponjas estrellas de mar...



Playas con olor a clavo.

Toda la isla es un paraíso vegetal, pero es especialmente en el norte donde se nos ofrece lugares con intensos perfumes vegetales. No en vano los recursos principales de la isla son el cultivo de especias: clavo, pimienta, canela, cardamomo y henna, junto con el de las frutas, maíz, algas marinas y el turismo. Las plantaciones se encuentran normalmente al noroeste de las islas, donde la tierra es más fértil. Se calcula que hay cerca de seis millones de árboles de clavo. También encontramos el árbol del chicle, el del jabón y la pimienta, la copra y la vainilla y por supuesto el coco de sus exuberantes palmeras.

La Naturaleza Carolina que rodea la isla y las barreras que la protegen del océano han creado playas de ensueño de arenas blancas y bordeadas de palmeras. En el este de la isla encontramos las mejores, como las de Chwaka o Uroa, que junto al cristal líquido de sus aguas, hacen de Zanzíbar la imagen aproximada de la idea que tenemos del paraíso. Zanzíbar, todo un sueño.

